



**LA TRAGICOMEDIA
DEL REY DE LA PATAGONIA**
DE ANDRÉS DE BUNZ
TEATRO UNIVERSIDAD CATOLICA
CON RAMÓN NÚÑEZ
SILVIA SANTELICES
ARNALDO REBUCOS Y ELEMOO
DIRECCION GUSTAVO MEZA
SALA 1 TEATRO UC
JÓRGE WASHINGTON 36
TELÉFONO 469610

Para destacar el montaje de *La tragicomedia del Rey de la Patagonia* —un montaje sin mayores pretensiones pero efectivo— lo primero que se debe señalar es que el texto dramático, que obtuvo el tercer premio en el Concurso Nacional de Dramaturgia Eugenio Dittborn del año 87, no es un buen texto, carente de una eficiente estructuración dramática y desarrollo de personajes.

Por lo anterior, el trabajo de Gustavo Meza y equipo actoral es válido en dos aspectos: en primer lugar, sacarle el máximo partido al texto (un trabajo de mesa junto al dramaturgo) y, en segundo lugar, acentuar su realdad. Uno último, además, es doblemente significativo por el carácter histórico de la obra, por el natural distanciamiento que, como espectadores, efectuamos. En este sentido, existe una consciente búsqueda de la complicidad del público: hacerlo partícipe de alguna manera de la historia de "este Quijote de la Patagonia", de su desco-

por reivindicar un pueblo combatiente y combatido.

La representación tiene un inicio lento, aletargado, que induce a pensar lo difícil que puede ser salirse de esa dinámica, aún más si existe una cierta independencia de cada una de las escenas (lo documental). Pero, afortunadamente, poco a poco, esta percepción primera va quedando minimizada por un ritmo ascendente que se apropia del escenario y que permite tomar conciencia de la problemática planteada por el dramaturgo. En esto juega un papel importante la incorporación del elemento musical y la propia actuación. Con respecto a lo musical, la presencia del pianista a un costado del esce-

nario es un acierto: no sólo da pie a los distintos movimientos y cambios de ritmo, sino que es un personaje más de la tragicomedia; por su parte, la actuación, en términos generales, tiene un nivel medio aceptable, con una gran homogeneidad —lo que revela un afanado trabajo de equipo (otto buen mérito del director)—, destacando el protagonismo de Ramón Núñez como Orellán Antuine, por su capacidad para captar la atención aun en momentos en que la acción discurre por otros frentes, por su movilidad que apoya la evolución de la historia y por la carga de verdad que les confiere a sus actos arriba del escenario.

En ese trabajo sobre el texto

al cual aludí en un comienzo, hay dos cambios que no me parecen pertinentes: cuando el telégrafo empieza a funcionar, el papel sale manchado de tinta roja; al eliminarse este símbolo (símbolo de muerte y a la vez de vida), se deja de lado una perspectiva importante. Por otra parte, el desenlace es ahora distinto, perdiéndose la circularidad de la historia, la ceremonia como contrapunto de otra ceremonia y así eternamente.

En forma global, *La tragicomedia del rey de la Patagonia* tiene elementos que ejercen una real y efectiva atracción (una especie de semilla solitaria), fundamentalmente por el juego escénico y por la sencillez de su propuesta. (E.G.)



La tragicomedia del rey de la Patagonia [artículo] E. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tragicomedia del rey de la Patagonia [artículo] E. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile